



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## REVISTA TEATRAL.

Dejamos en nuestro último número al teatro principal so el poder del *Terremoto de la Martinica*, pues que en efecto nos lo habían dado dos veces, y aun nos amenazaban con la tercera para aquella noche; pero aunque en drama tan visto y tan juzgado ya no sea nuestro ánimo el entrar en nuevos pormenores, diremos no obstante de él cuatro cosas, siquiera para que le sirvan de oración fúnebre después de su malogramiento del Domingo.

Acontece con frecuencia que el éxito de una pieza dramática mas bien dependa de su última escena que no de lo bueno ó malo que haya podido demostrar durante el curso de su representación; ni mas ni menos que suele suceder á los hombres, que á veces pueden borrar con una buena muerte los estravios de toda su vida. De aquí sin duda ha de traer su origen la coplita final de las modernas piezas; tan poderosa á acallar la acritud de las censuras como acomodada para obtener algunos grados mas de aplauso sobre los que cada cual haya podido merecer. Pero dejando esto á parte, apliquemos lo arriba dicho al drama en cuestion. Una de las cosas que no acostumbra el público á perdonar facilmente es el que el resultado bueno ó malo no se le pongan mas claro que el agua; porque esto de irse á casa sin saber de positivo cuanto acaeció punto por punto á aquellos personajes que durante tres horas y media ha estado viendo entrar y salir por los bastidores, confesamos que hay pocos que no lo lleven á mal. El primer día sucedió que después de la caída de la pared en el último acto no vimos salir á la madre, la hija quedaba casi exánime por la larga dieta, y el novio tambien anduvo eclipsado entre los escombros, de suerte que el público, casi en su totalidad, se quedó haciendo comentarios allí

para su capote acerca de si á la buena Maria le habria tocado algun medio ladrillo, y si Jenni podria ó no convalecer de los efectos de su prolongada abstinencia de cuatro dias; porque esto de creer que hemos de tragarnos en paciencia un terremoto ó dos, y que luego hemos de salirnos á la calle sin dejar siquiera casada á la muchacha y sin saber si han parecido los quinientos mil francos que llevaba en el bolsillo el aplastado Roberto, eso sí que no tiene perdon de Dios ni merece consideracion humana. El drama pues murió al tercero dia, y en verdad digo que me alegraré no resucite por muchísimas y buenas razones.

Dos funciones hemos tenido por la tarde, esto es, el Domingo y el Lunes, y en ambas las piezas eran sobrado conocidas, si bien no representadas antes por esta compañía. *El leñador escocés*, que nos pareció ejecutado por del Rio con notable gracia, y la *Tercera Dama duende*, traduccion de Scribe, y cuyo verdadero título es *Les Diamans de la couronne*, fueron las piezas de que hablamos; y aunque esta última sea de fecha bastante moderna, sin embargo, como tenemos hecho su juicio crítico con motivo de haber sido representada poco ha en el otro teatro, resulta que habrémos de referirnos á él en un todo. Fué acogida con frialdad y la noche hubiera sido insípida por completo si á dicha el referido señor del Rio no nos hubiese quitado el mal gusto de la boca con el sainete *El maestro de la tuna*, que cada dia nos agrada mas, y en el que se muestra verdaderamente enciclopédico en punto á canciones españolas.

Llegamos en fin á la gran novedad de la semana, al beneficio de la señora Baus, para el que se nos anunció *El Primito*, comedia en dos actos, arreglada por don Ventura de la Vega con el acierto que acostumbra, así como otra pieza completamente nueva, original y en verso, cuyo título es: *Al mas listo se la pegan*. De una y de otra parece justo que



nos ocupemos con alguna detencion , principiando por *El Primito*; he aquí en resumen su argumento.

Eugenio, jóven de mejor corazon que cabeza, se hallaba hacia algun tiempo en Madrid entregado á la vida disipada que era natural en su edad, á cuyo piadoso objeto contribuian eficazmente algunos calaveras amigos suyos. En esto aconteció que un tio muy rico, de quien esclusivamente dependia Eugenio, tuviese la buena oerrenencia de venir á la corte, y la mejor todavia de empeñarse en casar al sobrino con una doña Maria, viuda acaudalada, á quien ninguno de los dos conocia personalmente.

Existia sin embargo un obstáculo casi invencible para este enlace; tal era el nombre de la novia; porque, como decia Eugenio, una muger que se llama doña Maria no puede dejar de ser vieja y fea. Ademas, el jóven estaba punto menos enamorado de cierta incógnita, á quien jamas habia visto la cara merced á su sempiterno velo, pero á juzgar de ella por la traza debia de ser encantadora, y aunque estas dificultades fueran suficientes á arredrar á cualquiera en su propósito, no bastaron á apartar del suyo al buen tio, el cual, mientras tanto acompañaba á los jóvenes en orgías, máscaras, y fiestas, cosa que hacia con la mejor fé del mundo y con no poco placer de su parte. Ahora bien, él como la amable viudita, que tambien habia llegado de incógnito á Madrid, logra disfrazada de hombre entablar amistad con su futuro que la cree un primito de la verdadera doña Maria, los celos que este concibe, su ridícula apuesta de casarse con la primera muger que vea, y finalmente el descubrimiento de quien sea la amable tapada por quien suspira; eso es harto largo de contar para que nos metamos en referirlo ahora; ademas de que es probable se repita la pieza, y entonces mis curiosos lectores podran, si no lo han á mal, acudir á saberlo por poquísimo dinero.

En cuanto á la ejecucion diremos que pocas han llegado á la de esta pieza. El papel del señor Valero solo exigia naturalidad y donaire: no necesitaba pues hacer esfuerzo alguno para llenarlo cumplidamente. El caracter de importancia, el caracter difícilísimo del tio fué representado por el señor Calvo de una manera sorprendente y que abona todo encañecimiento. Un hombre de educacion y de buenos modales, cuando está ébrio no se parece por cierto á un borracho de taberna; pero esta gradacion es delicadísima en la escena, porque es muy fácil resbalar al bajo cómico. En esto consistió la habilidad del actor; y en verdad confesamos que por mas que seamos sus sinceros apasionados, todavia nos ha sorprendido, todavia no alcanzábamos á esperar tanto de él como lo que observamos aquella noche. La señorita Revilla representaba un lindo muchacho: con semejante Ganimedes bien se podia disculpar á Júpiter.

Fué otra novedad de la noche, segun antes dijimos, la pieza titulada *Al mas listo se la pegan*, á la cual su estimable autor no ha querido dar otra importancia que la de un juguete dramático. Un tutor, viejo desconfiado, ufano de su sagacidad, y

que pretendia á fuerza de embrollos hacer desistir á su pupila de su amor con cierto jóven para lograr casarla con un sobrino á quien esperaba de América, es engañado á su vez por el amante de la muchacha, mas embustero que él todavia, logrando que los case, no obstante la súbita aparicion del pariente tras-atlántico. La piececita es sumamente corta, segun cumplia al propósito del poeta; está ademas poblada de versos que nos parecieron muy fáciles y bastante lindos; por lo mismo fué perfectamente acogida por el público, quien lo demostró así con sus aplausos. Su autor, literato ventajosamente conocido, y con cuya amistad nos honramos, nos habia suplicado antes de la ejecucion que no diéramos su nombre; pero despues del lisonjero éxito que ha obtenido y cuando ya todo Cádiz lo sabe, parécenos fuera ridiculo por parte nuestra el no decir que es el señor Gonzalez Elipe quien la ha escrito. Bien está en él la modestia; pero no lo puede estar en nosotros una reserva tan estemporánea como inutil.

Concluyóse la funcion con otra pieza, nada nueva por cierto, cuyo título es *A la zorra candilazo*, produccion altamente narcótica, como acontece por lo comun á aquellas en que solo hay dos personas que entran y salen y vuelven á entrar y vuelven á salir. Tiene sus pretensiones de ingenio, para acabar de echarlo á perder, y hay allí un filósofo que suelta vulgaridades á un dos por tres creyéndolas sin duda cosas muy buenas. No obstante esto, como al público le cogia de buen humor, pasó no solo sin oposicion, sino aun con su aplausito. Mas vale así.

F. F. A.

#### RECLAMACION CONTRA PERROS Y GATOS.

No han sido escuchadas nuestras palabras. Los perros y los gatos siguen siendo en el teatro nuestro azote, y si no se pone remedio quizá no esté lejos el dia en que nos arrojen de nuestras lunetas: tales están de descarados y atrevidos.

En efecto, la noche que se ejecutó *La tercera dama duende* un gato blanco y negro se apoderó de la escena y no hubo poder humano que lo arrojase de ella todo el tiempo que duró la representacion. Ora le vimos acechando ratones entre las ruinas durante el primer acto; ora pavoneandose en el baile del gran Senescal, y ora en fin meneando su cola en la cámara de la gran duquesa. Ademas, en la siguiente noche un perro que por lo antiñarmónico del ladrado debia de ser mastin cuando menos, no hubo forma de que nos dejase oir ni siquiera al apuntador. El animal parece que lo hacia á propósito, porque se fué á refugiarse al sagrado de las tablillas altas, y desde allí se despachaba á su gusto. Tambien hace pocos dias que otro perro de muy decentes dimensiones se colocó en la primera galeria apoyando los pies sobre el antepecho, con lo cual estavimos los inquilinos de abajo con el alma en un hilo,



téniendo que de un momento á otro se nos viniese encima aquel espectador cuadrúpedo.

Si pues no se pone un término á semejantes demasías, entiendo que dentro de poco ha de convertirse el teatro en el arca de Noé. Sirva esta de segunda amonestación. F. F. A.

### RICARDO DARLINGTON.

Es *Ricardo Darlington* uno de esos dramas que estan en el límite, en la línea divisoria que separa las dos escuelas modernas, la escuela buena de la escuela degenerada, el drama del melodrama. Desgraciadamente Alejandro Dumas ha hecho en él uso de resortes de dramaturgo, de resortes á lo Mellesville, Ducange ó Buchardí; que quitan al drama una parte de su mérito. Entre ellos descuella la posicion social del padre de Ricardo, el verdugo: presentar á un verdugo en la escena, hacerle figurar en primer término, darle por padre á Ricardo, que no es sino el fruto de unos amores ilegítimos entre una gran señora y ese personaje patibulario es descender hasta el melodrama; es empeñarse en un mal camino, es querer impresionar al público á toda costa, sin cuidarse de medios y dando menos importancia todavía á la clase de impresion que se va á producir: haya agitacion, ha dicho Dumas, haya interes, y todo lo demas es menos. Considerado desde este punto de vista el drama seria malo.

Pero seamos justos, si es malo el pensamiento, está revestido de formas que le quitan una buena parte de sus defectos: el público puede adivinarla; pero no sabe cual es la condicion social del personaje hasta el fin del drama: durante todo él no lo conoce sino por el ángel tutelar de la interesante Jeny. Suprimido el prólogo del drama, como se ha suprimido y con mucha razon, puede tolerarse el resto.

Hasta aquí la parte de Melodrama.

Al lado suyo se desenvuelve un drama del buen género, un drama lleno de interes, de verdad y de mérito literario. Dos pasiones egoístas, absolutas é intolerantes, como lo son generalmente todas las pasiones, luchan entre sí hasta despedazarse simultáneamente, esas pasiones son el amor y la ambicion, el amor de Jeny y la ambicion de Ricardo: he aquí el drama, drama eminentemente humano, drama pintado con una verdad triste y desconsoladora, si se quiere, pero que no es por eso menos una verdad.

El amor de Jeny inspira el mas profundo interes; el espectador conoce que lucha sin esperanza, y le perdona su exclusivismo, porque no ve en la pasion y en el personaje sino la víctima. Ricardo es odioso, Ricardo arranca un grito de indignacion cuando maltrata á su pobre muger; pero se le tolera todavía, porque hay verosimilitud, hay verdad en su conducta. Pero ese mismo Ricardo y la pasion que lo domina tocan en la exageracion, cuando tira por el balcón á su muger: entonces es insoportable; porque entonces ha

acabado el drama para dejar paso al Melodrama; entonces Dumas ha cedido el puesto á Mellesville.

El pensamiento de Dumas es excelente, hablamos del pensamiento de colocar la lucha de las pasiones no en uno, sino en dos personajes distintos. Ricardo enamorado hubiera sido un contrasentido, hubiera interesado poco mas ó menos como Jeny, ambiciosa, nada. Pero Ricardo es ambicioso y nada mas. Jeny es para él primero un pedestal y luego un obstáculo, se sirve del pedestal para elevarse; y arroja el obstáculo por el balcón. Jeny está enamorada con pasion, se engaña á sí misma y es después víctima: se cree amada y se entrega al placer; da su mano y su corazón á su amante, porque lo juzga por sí misma, porque no se le ocurre siquiera la posibilidad de equivocarse, á pesar de todos los datos que tenia en contrario: así obra la pasion siempre. No es Ricardo quien engaña á Jeny, es Jeny quien se engaña á sí propia. Antes que Ricardo llegase á hablarla, ya ella estaba convencida: su amor y su corazón habia sido mas elocuentes que Ricardo. Después de casada se resigna, porque no puede hacer otra cosa, porque su amor desdenuado, despreciado es su existencia, es su vida, es su ser todo entero: Jeny sin su amor ¿qué seria? una estatua, una sombra; nada en fin: Jeny tiene que resignarse, y se resigna, es necesariamente la víctima.

Jeny padece, es cierto; pero se consuela fácilmente, porque el dolor queda ahogado bajo el placer de la resignacion: esta es una verdad que puede negarse; pero que se cree en ella, negándola. Jeny hace sufrir mas á los demas con sus padecimientos que lo que sufre ella misma, porque los que la aman, no tienen nada que compense, que embote su dolor.

La pasion de Jeny ofecia una dificultad inmensa, Dumas la ha vencido. Cuando el amor arrastra siempre á una muger, cuando la obliga á aceptar todas las posiciones, cuando la convierte en esclava, la muger queda humillada, pierde toda la nobleza y dignidad de su carácter y entonces sus sufrimientos no interesan, porque su índole es mala y así se siente y se conoce. Jeny podría caer; pero no cae en este abismo. Jeny interesa siempre, porque conserva su dignidad, porque no le inspira su amor ni las ideas ni los sentimientos de una esclava; se resigna; pero no se envilece, no se humilla. Es tímida, porque ama; pero no es tímida porque teme. Ricardo la domina, pero no la amedrenta; ella resiste á su marido, pero no puede resistir á su amor.

Por eso el público se interesa siempre por ella: por eso le parece odiosa la ambicion de Ricardo; si no fuera así, el amor de Jeny seria mas ignoble que brutal la conducta de su marido. Jeny no interesaría mas que á las personas nerviosamente sensibles, que juzgan con sentimientos falsos y fosforicos, porque no tienen otra cosa con que juzgar.

Todo este juego de pasiones está perfectamente entendido y explicado en el drama. Todo esto hace olvidar sus defectos y coloca á Ricardo Darlington entre las mejores producciones de la escuela moder-



na, y á Dumas entre los primeros poetas dramáticos de su país y de la Europa.

Ricardo es la personificación de la ambición que mal aconsejada, mal dirigida no conoce obstáculos y es capaz de todos los crímenes. La ambición de cosas grandes es una pasión noble, pero puede viciarse. Dumas ha puesto al lado de la ambición de Ricardo otra ambición de mezquindades, innoble, miserable y vil, que separa del buen camino la noble ambición de Ricardo, que es su ángel malo, y que siempre está presente para aconsejarle una perfidia. En el momento que se presenta una dificultad allí está Tom para filtrar en el alma ardiente de Ricardo su ponzoñoso veneno. El le aconseja y lo compromete á venderse al Marques da Silva; el que le inspiró la idea de casarse con Jeny, le propone el divorcio para elevarse; él arranca siempre la virtud del alma de Ricardo para introducir en ella el vicio. A Ricardo no le falta su infame consejero sino en el último momento; pero entonces la fatalidad ha llevado á la desgraciada Jeny á la quinta, y en su arrebato comete el mas atroz de todos los crímenes. Pero su castigo es tan atroz como su crimen.

### SOBRE LA EJECUCION DEL DRAMA.

¿Qué diremos de la ejecución? que debemos ser justos, que ha escedido á nuestras esperanzas. Mucho esperabamos del señor Valero, como actor y como director de escena, lo hemos dicho en la MODA. Cuando hace cinco ó seis años le vimos ejecutar á Ricardo Darlington produjo en nosotros una impresión profunda, pero anoche esa impresión fué mas profunda todavía. Esa impresión nos embargaba por completo: el público ha sentido como nosotros, ha admirado como nosotros el genio del señor Valero, y ha escuchado con ansia, agitado siempre de mil pasiones diversas. No titubeamos en decirlo, el señor Valero nos ha dado ya suficientes pruebas, nos ha demostrado que podrá ser muy en breve el primer actor de España. En lo jocoso es superior, en lo cómico y en los personajes de carácter, posee la misma naturalidad, la misma gracia, tiene inspiraciones tan bellas como Julian Romea, y en lo serio le aventaja mucho, porque nunca le falta dignidad. En lo serio, y en lo trágico tiene mejor escuela, mejor gusto, y mas genio y mayor iniciativa que Carlos Latorre. La escuela de Carlos Latorre es una escuela, es cierto, de artes que él posee y domina; pero que tambien se resiente de afectación. El señor Valero reúne á los gustos aristocrático-artísticos de su escuela, la naturalidad de la escuela moderna.

A estas grandes cualidades se agrega un genio fecundo y creador, un estudio perseverante del arte, de la escena, y del corazón humano; una ambición

digna de su genio, y un orgullo noble que nace del convencimiento de sus propias fuerzas y que está fundado en la excelencia de sus triunfos. No necesitamos aconsejárselo; él seguirá cultivando sus talentos, perfeccionando sus grandes dotes cómicos hasta obligar á fuerza de mérito y triunfos á que se le reconozca por el sucesor del célebre Maizquez.

El gran mérito de la ejecución de Ricardo consiste, á nuestro entender, en que no podemos citar ninguna escena en la cual nos pareciese mejor que en las demas, porque en todas estuvo en la situación, en el carácter del personaje, y á la altura de su genio como actor eminente. No tubo inspiraciones felices en tal ó cual momento, estuvo siempre inspirado; lo mismo en el acto primero cuando le contó el doctor lo que sabia de sus padres, y Murph cayó casi desmayado, ó cuando aparentó estar enamorado de Jeny, que en el segundo cuando oye los pérfidos consejos de su secretario, y en el tercero cuando quiere obligar á su muger á consentir en el divorcio, y en el cuando habla con el rey, y en el quinto cuando sospecha que el rey puede ser su padre, y en el último durante todo él. Nada puede citarse; nada porque es menester citar todo el drama. Una sola palabra espresa nuestro juicio: el señor Valero ejecuta *admirablemente* á Ricardo Darlington.

Muy feliz es preciso que estuviera tambien la interesante Jeny para que Ricardo no nos la hiciese olvidar, y muy feliz estuvo la señora Yañez. El candor del carácter de Jeny no puede comprenderse mejor. La señora Yañez nos agradó mucho, mucho. Tambien nos pareció muy bien el señor Calvo: damos la enhorabuena por su acierto en la ejecución de su papel al señor Cejudo. El marques da Silva nos pareció muy bien. El drama estaba perfectamente ensayado, y todos los actores se esmeraron en su ejecución.

Tenemos entendido que para el viernes ha de ejecutarse una escogida función á beneficio del primer actor don José Valero. Entre otras varias piezas parece se pondrá en escena la titulada: *Trapisondas por bondad*, que aseguran ser lindísima. Asimismo veremos *La noche de novios*, juguete que tanto anhela el público volver á ver despues del largo tiempo que hace no se ejecuta. En efecto, este es uno de aquellos papeles guardados para Valero, y á los que ningun otro puede tocar. Son como las armas de Roldan ó la péñola de Cide Hamete. *Nadie las mueven.*

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.